



Una biografía de Simón Bolívar

SIMÓN, HIJO DE AMÉRICA, primero de tres tomos sobre la vida y obra del Libertador Simón Bolívar, del autor chileno Jorge Inostrosa; Editorial Zig-Zag, 303 páginas. El siguiente comentario fue escrito especialmente para VISIÓN por el humanista, escritor y periodista colombiano AMELARDO FORERO BENAVIDES, autor de varias obras sobre temas históricos relacionados con la Colonia y la Independencia.

Bolívar no ha encontrado hasta ahora su biógrafo, quien escriba el libro definitivo y examine al héroe desde todos los ángulos de su compleja personalidad. Y con ella las circunstancias. Julio Mancini dejó trunca su obra. Don Vicente Lecuna examinó en detalle las batallas, escribiendo la crónica razonada. Jorge Ricardo Vejarano, desde el comienzo de su texto levanta el tono, iula los periodos. Al tocar el bumer, tiene esa prosa un sonido de yeso varío. Madariaga está prevenido contra el personaje, antes de tomar la pluma. Obra en él el prejuicio español, contra quien destruyó el imperio. Enfoca a plena luz los defectos y las caídas y se retira discreto en el momento en que triunfa la idea encarnada en él. Las sombras están sospechosamente acentuadas, a lo largo de una vida que las conoció, con el acibar y el desengaño, pero que en su parábola ofrece una coherencia lógica desde 1810, cuando el caraqueño entra en escena.

La celebración del sesquicentenario de la batalla de Boyacá, no produjo, como era de esperarse, ningún libro. Nadie llegó al Pantano de Vargas y ante el simbólico puente, —enmarcado en un paisaje que le es ajeno a fuerza de poderlo—, con una nueva semblanza de Simón Bolívar, para que ciento cincuenta años después, resucitado en la historia, apareciera otra versión del héroe. Le ha faltado el Homero, el Víctor Hugo, el Vaudal.

Recorrido: Un escritor chileno, Jorge Inostrosa, se hizo a sí mismo el compromiso que granadinos y venezolanos no asumieron. Ha escrito un libro, titulado *Simón, hijo de América*, cuyo primer volumen editó Zig Zag. No lo improvisó, con los lugares comunes que abundan en la veintena de biografías, en las cuales se les borra y adoba. Recorrió cada uno de los sitios del portentoso itinerario. "He pasado mi mirada interrogante —dice Jorge Inostrosa— por muchos de los lugares en donde el Libertador vivió, he corrido por los caminos en los cuales dejó su huella,



me he detenido a la orilla de los ríos turbulentos que cruzó, he trastornado las montañas en donde hizo flamear sus banderas y he estado en las islas que supieron de sus amargos exilios, yendo siempre de asombrado en asombro, al tratar de imaginarlo moviéndose en aquellos ámbitos".

¿Por qué, con todos esos datos y la captación previa de los ambientes en los cuales transcurrió la vida de Bolívar, Jorge Inostrosa optó por la biografía novelada? En este caso la historia no necesita de la novela. La novela, en cambio, lo quita fuerza a la historia. En una vida como la de Bolívar, los datos históricos rigurosos, permiten todos los juegos de la imaginación. El mismo era un fabuloso imaginativo. Basta leer sus cartas. A través de ellas se puede reconstruir, como en ningún otro texto, su biografía, la mejor de todas las que han sido escritas.

Le encuentra Inostrosa abuelos desconocidos a Bolívar, investigando los raíces de su árbol genealógico. Don Luis de Bolívar se casó con Doña Ana María Martínez Villegas y Ladrón de Guevara, "que descendía directamente del famoso caudillo mestizo Francisco Fajardo, hijo de un soldado español y de una india guayquerí, bautizada con el nombre de Isabel. Era hermana del célebre cacique caribe Naiguatá, en cuya memoria el cerro más alto de Caracas, se llama Naiguatá". ¿En dónde obtuvo Inostrosa todos estos datos? ¿Cuál es la fuente cierta, en la que apoya sus aseveraciones?

La sangre: No produciría ninguna irritación el descubrimiento de esas gotas de sangre indígena en el tronco de los Bolívar. No se trata de un "estigma vergonzoso", como lo piensa Don Francisco Encina. Sea que se lo considere como tal o como honroso vínculo san-

guineo del Libertador con las razas vencidas, hay que demostrarlo históricamente. Ya ha pasado la hora en que producía alarma la pregunta de Don Simón Rodríguez, el ostrafalarlo maestro del Libertador: "¿Qué dirán las naciones europeas, cuando lleguen a saber que Bolívar es zambo? ¿Qué dirán los rubios de Inglaterra, los de Escocia y sobre todo los de Andalucía...?"

Los capítulos de este primer volumen de *Simón, hijo de América*, llegan hasta los finales del siglo XVII caraqueño. El personaje no ha cumplido dieciocho años. San Mateo, Don Juan Vicente, Doña María de la Concepción Palacios, Don Esteban Palacios, Doña Inés Manco de Miyares, la segunda Andriaza, Sam, el tutor ad-hoc, Don Simón Rodríguez, con las ideas de Rousseau dándole locas vueltas en la cabeza, mientras gritan a su alrededor los hijos mal alimentados y el joven Simón, fascinado por sus chifladuras.

El padre de Simón, Don Juan Vicente, quien aparece en las primeras páginas del libro de Inostrosa recorriendo a lomo de mula el camino de la Guaira a Caracas, era un personaje de cuenta. Se persignaban los esclavos, a varias leguas a la redonda, cuando aparecía este atrevido cazador de doncellas. El obispo Antonio Díez Madroñedo conocía algunas de las cruentas de ese rosario y había oído y leído muchas quejas como las que escribió la negra María Jacinta... "Me veo perseguida por un lobo infernal, que quiere a fuerza que me lleve el diablo junto con él".

Decisivo: El libro se cierra con los preparativos del viaje a España. Se necesitaba permiso de la Real Audiencia para que el discreto huérfano pudiera viajar. Ese viaje, en mi concepto, es decisivo en la formación de Bolívar, porque hasta él, a pesar de su frivolidad y su juventud, debieron llegar los rumores que circulaban sobre la corte de España, la piedad intensa de Carlos IV, la conducta de María Luisa de Parma, —una bruja sostenida por cuatro peinetas— y la influencia de Godoy. Los reyes dejaron de ser a los ojos del mastuano lo que se suponía a la distancia ultramarina, para convertirse en lo que eran con sus flaquezas, sus complacencias con el valido y las agrias discusiones con el heredero, impaciente por llegar a un trono sacerdotado, como todos los otros, por el mismo revolucionario. Cuando Simón llegó a España, el último de los Borbones, adquirió, gracias al Benmar, un peligroso vecino, recién llegado de Egipto. Nadie pudo pensar que en el jovenzuelo que llegaba a Madrid sin saber ortografía, la Revolución, triunfante en Europa, se encarnaría en América, diez años después.

Esperamos a que Inostrosa nos dé la versión de ese viaje y su regreso, en el segundo volumen de su trilogía *Bajo las banderas del Libertador*.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una Biografía de Simón Bolívar [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile